

SERIE CACHORROS · VOL. 2

Nutrición del Cachorro

Del destete al año: qué come, cuánto, cuántas veces al día y cómo va cambiando su plato mientras crece. La guía práctica para criar un cachorro sano, en su peso y con huesos fuertes.

COLECCIÓN MASCOTERA · SERIE
CACHORROS · VOL. 2

Nutrición del Cachorro



Una guía de Ediciones Mascoterías

REVISION VETERINARIA · CLINICA VETERINARIA ZANNI

Nutrición del Cachorro: del Destete al Año

Volumen 35 de la Colección Mascotera, segundo título de la Serie Cachorros. Una guía práctica sobre la alimentación del cachorro durante su primer año: por qué no come como un adulto, cómo cambia su plato etapa por etapa, cuánto y cuántas veces darle, qué NO darle nunca y cómo pasar al alimento de adulto. Las cifras y edades siguen consensos veterinarios reconocidos (FEDIAF, AAHA, VCA, ASPCA) y son orientativas. Contenido educativo: NO reemplaza la consulta veterinaria. Ante cualquier duda de porción, salud o cambio de alimento, consultá siempre a tu veterinario.

EDICION

Ediciones Mascoterías · Parana, Entre Ríos · Argentina

DIRECCION EDITORIAL

Gabriel Oscar Godoy Leyes

REVISION TECNICA

Clinica Veterinaria Zanni

DISEÑO Y PRODUCCION

Estudio Mascotera

Indice

•	Introducción: el plato de tu cachorro	5
I	Por qué el cachorro no come como un adulto	7
II	El calendario del plato: del destete al año	10
III	El tamaño manda: talla, madurez y razas grandes	13
IV	Cuántas veces al día: el reloj del plato	17
V	La porción justa: ni poco ni de más	20
VI	Cambiar de alimento sin arruinarle la panza	24
VII	Lo que NO se le da nunca	27
VIII	Premios, agua y la leche que no va	31
IX	Mitos, sobras y dietas caseras	34
X	El paso al alimento de adulto	37
XI	El plato en la vida real	40
•	Preguntas frecuentes	42
•	Errores frecuentes y cuándo consultar	44

A warm, golden-hour photograph of a light-colored puppy, possibly a Labrador, eating from a bowl in a kitchen. The puppy is seen from the side, hunched over its food. The background is softly blurred, showing wooden kitchen cabinets and a white oven. The lighting is soft and warm, creating a cozy atmosphere.

CAPÍTULO 0

Introducción: el plato de tu cachorro

Trajiste un cachorro a casa y con él una bolsa de alimento, y ahora te ronda una duda muy sana: ¿lo estaré alimentando bien? Es la mejor pregunta que podés hacerte, porque en el primer año se construye el cuerpo que tu perro va a habitar toda la vida, y ese cuerpo se construye —literalmente— con lo que ponés en el plato. Este libro trata sobre ese plato: qué come, cuánto, cuántas veces al día y cómo va cambiando eso a medida que crece.

Un año que se juega en el plato

***E**l cachorro no es un perro chico: es un cuerpo en obra. En pocos meses multiplica su peso, forma sus huesos, arma su musculatura, cablea su cerebro y estrena su sistema inmune. Todo eso sale de un solo lugar, tres o cuatro veces por día: el plato. Por eso alimentar a un cachorro no es "darle de comer": es darle los materiales exactos, en el momento exacto, para una construcción que sucede una sola vez y no tiene revancha.*

La buena noticia es que hacerlo bien es más simple de lo que parece. No hace falta ser veterinario ni cocinar nada raro: hace falta entender cuatro cosas y aplicarlas con constancia. Qué tiene adentro un alimento pensado para cachorros y por qué no sirve el de un perro adulto. Cómo cambia su plato etapa por etapa, desde el destete hasta el año. Cuánto darle y cuántas veces, sin quedarse corto ni pasarse. Y qué cosas de nuestra comida son un peligro que conviene tener clarísimo desde el primer día.

El libro está ordenado como esas preguntas mandan. Arrancamos por el porqué: qué hace distinto al alimento de cachorro. Seguimos con el calendario del plato y con una idea que sorprende a casi todos —que el tamaño de tu perro cambia todo, sobre todo si va a ser grande—. Después, lo práctico de todos los días: cuántas comidas, qué porción, cómo se cambia de alimento sin diarrea. Y cerramos con la seguridad: la lista de lo que nunca se le da, los premios con criterio, los mitos que circulan y el paso al alimento de adulto.

Vas a ver que una frase se repite de capítulo en capítulo: ante la duda, consultá a tu veterinario. No es para cubrirnos: es porque cada cachorro es único y porque el profesional que lo pesa y lo revisa es quien mejor ajusta el plato a SU caso. El destino es un perro adulto sano, en su peso, con huesos fuertes y energía para rato.



LA IDEA QUE ORDENA TODO EL LIBRO

En el cachorro, el objetivo NO es que crezca rápido: es que crezca bien. Un cachorro sobrealimentado no es "más sano", es un cachorro que crece demasiado rápido y a veces demasiado gordo, y eso —sobre todo en razas grandes— trae problemas de huesos y articulaciones para toda la vida. Crecimiento parejo y controlado: esa es la meta de cada página que sigue.

CAPÍTULO *I*

Por qué el cachorro no come como un adulto

Parece un detalle comercial —"puppy" en la bolsa— pero es pura biología. Un cachorro que está construyendo su cuerpo necesita más energía, más proteína y minerales en proporciones cuidadas que un adulto que solo tiene que mantener el suyo. Darle alimento de adulto a un cachorro es querer levantar una pared con la mitad del cemento: puede que la pared se pare, pero no va a quedar firme.

Un cuerpo en construcción come distinto

***L**a diferencia entre un alimento para cachorros y uno para adultos no es el tamaño de la croqueta ni el dibujo de la bolsa: es la fórmula. Los alimentos de cachorro —los que dicen "cachorro", "puppy", "junior" o "crecimiento"— están formulados para la etapa de crecimiento según los estándares nutricionales internacionales (FEDIAF en Europa, AAFCO en Estados Unidos), y eso significa cuatro cosas concretas que el alimento de adulto no tiene, o tiene en menor medida.*

Primero, más energía en cada bocado. El cachorro tiene un estómago chico y una demanda enorme: gasta el doble de energía por kilo que un adulto, porque además de moverse está fabricando cuerpo. El alimento de crecimiento es más denso —más calorías en menos volumen— para que en esas pocas cucharadas que le entran esté todo lo que necesita. Segundo, más proteína, y de buena calidad: la proteína son los ladrillos del músculo, la piel, el pelo y las defensas, y un cuerpo que se está armando necesita muchos más ladrillos que uno terminado.

Tercero, y esto es clave: calcio y fósforo en proporción controlada. Los huesos del cachorro se están mineralizando, y necesitan calcio y fósforo, sí, pero en una relación ajustada y sin excesos. Un buen alimento de cachorro ya los trae calibrados; el de adulto no está pensado para esa obra. Y cuarto, DHA, un ácido graso de la familia omega 3 con un rol demostrado en el desarrollo del cerebro y de la vista del cachorro: es, literalmente, alimento para que aprenda mejor.



QUÉ SIGNIFICA "COMPLETO Y BALANCEADO"

Buscá en la bolsa que diga alimento completo y balanceado para cachorros / etapa de crecimiento. Esa frase no es marketing: significa que la fórmula aporta **TODOS** los nutrientes que tu cachorro necesita, en su proporción correcta y verificada, sin que tengas que agregarle nada. Es la base de todo este libro y la forma más segura de alimentarlo bien.

Lo que trae un buen alimento de cachorro

CACHORRO VS. ADULTO: QUÉ CAMBIA Y PARA QUÉ

EN EL ALIMENTO DE CACHORRO	COMPARADO CON EL DE ADULTO	PARA QUÉ SIRVE
Más energía (calorías)	Más denso	Sostener el crecimiento con poco volumen
Más proteína de calidad	Mayor cantidad	Músculo, piel, pelo y defensas
Calcio y fósforo calibrados	Proporción controlada	Huesos que mineralizan sin excesos
DHA (omega 3)	Reforzado	Desarrollo del cerebro y la vista
Croqueta y digestión adaptadas	A medida de la etapa	Fácil de masticar y digerir

Lée la última columna y vas a ver el patrón: cada cosa que trae de más apunta a la obra que tiene entre manos. Por eso el alimento de cachorro es una etapa, y por eso hay un momento para dejarlo y pasar al de adulto (capítulo X).

Una aclaración honesta sobre precios: dentro de los alimentos de cachorro hay categorías, y las mejores fórmulas usan proteínas más digestibles y traen más DHA. No hace falta el más caro; sí conviene uno de calidad que puedas sostener TODOS los meses, porque acá la constancia vale más que la excelencia intermitente. En tu tienda de confianza te ayudan a encontrar la opción que entra en tu bolsillo.



EL ERROR CLÁSICO: "COME LO MISMO QUE EL GRANDE"

Si en casa hay un perro adulto, la tentación de darles la misma bolsa es enorme. No lo hagas: al cachorro el alimento de adulto le queda corto en energía, proteína y DHA justo cuando más los necesita. Cada uno con su alimento.

CAPÍTULO **II**

El calendario del plato: del destete al año

El plato de tu cachorro no es el mismo en marzo que en septiembre. Del pecho de la madre al alimento de adulto hay un camino de etapas, y cada una tiene su forma, su textura y su frecuencia. Conocer ese calendario te saca la ansiedad de encima: no tenés que adivinar nada, solo saber en qué escalón está tu cachorro hoy y qué viene después.

Del destete a las primeras croquetas

***E**l destete es el primer gran cambio de plato de la vida, y es un proceso gradual, no un día en el calendario. Arranca alrededor de las tres o cuatro semanas, cuando el cachorro empieza a probar algo sólido además de la teta, y se completa hacia las ocho semanas, cuando ya come alimento por su cuenta y deja la leche materna. Si adoptaste un cachorro, lo más probable es que llegue a tu casa con el destete hecho o casi hecho, cerca de los dos meses: esa es la edad recomendada para separarlo de la madre.*

En pleno destete, la croqueta de cachorro se ablanda: se remoja con un poco de agua tibia (nunca leche) hasta formar una papilla blanda que la boca chiquita pueda manejar. Con las semanas se va poniendo cada vez menos agua, hasta que come la croqueta seca sin problema. Si tu cachorro ya llegó comiendo seco, no hay que volver atrás; si todavía le cuesta, ablandarla unos días es un puente perfectamente normal.

A partir de ahí, el alimento de cachorro completo y balanceado es el plato principal —y prácticamente el único— hasta el año o más, según el tamaño. No necesita "variedad" para ser feliz ni suplementos para crecer: un buen alimento de crecimiento ya trae todo. Lo que sí cambia con los meses es cuánto y cuántas veces, que es de lo que hablan los próximos capítulos.

Una tranquilidad para el primer día en casa: si al llegar tu cachorro venía comiendo una marca puntual, conviene seguir con esa unos días —la mudanza ya es bastante cambio— y recién después, con calma, pasarlo al alimento que hayas elegido, con la transición gradual que vemos en el capítulo VI.



LA PAPILLA DEL DESTETE, BIEN HECHA

Croqueta de cachorro + agua tibia, reposar unos minutos hasta que se deshaga, ofrecer apenas tibia. Nada de leche de vaca, caldos con sal ni "para que tenga más gusto". El objetivo es solo ablandar la textura mientras la boca se acostumbra; el sabor y los nutrientes ya están en la croqueta.

Las cuatro etapas, de un vistazo

Cada etapa tiene un aire propio: cambia el apetito, la energía y la cantidad de comidas del día. Esta tabla es el mapa general; los números finos de porción y frecuencia los vemos en los capítulos IV y V.

EL CALENDARIO DEL PLATO (ORIENTATIVO)

ETAPA	EDAD APROX.	QUÉ COME Y CÓMO
Destete	3 a 8 semanas	De la teta a la papilla blanda; empieza el alimento de cachorro
Crecimiento rápido	2 a 4 meses	Croqueta de cachorro; mucho apetito y energía; varias comidas
Crecimiento sostenido	4 a 8 meses	Croqueta de cachorro; se ajusta la porción al peso que va tomando
Recta final	8 a 12 meses	Sigue el de cachorro; en chicos se acerca el paso a adulto

Fíjate que la tabla llega al año y no más allá: eso es a propósito. El momento de dejar el alimento de cachorro depende del tamaño y puede ser bastante después del año en razas grandes, como vas a ver en el próximo capítulo. Por ahora quedate con la idea: mientras esté creciendo, el alimento de cachorro es su lugar.

Dos señales te dicen que el plato va bien en cualquier etapa: la energía y la caca. Un cachorro bien alimentado juega, explora, duerme profundo y arranca con todo al despertar; su materia fecal es firme y formada. Si la energía se apaga o la caca se descompone por más de un día, es la primera cosa que se le cuenta al veterinario.



EL CACHORRO CHICO NO AGUANTA EL AYUNO

Un cachorro de pocos meses —sobre todo de raza chica— tiene pocas reservas y puede bajar peligrosamente el azúcar en sangre si pasa muchas horas sin comer (hipoglucemia). Por eso come varias veces al día y por eso, si deja de comer, se pone flojito o tiembla: es consulta rápida.

A large yellow Labrador puppy is on the left, looking down at a bowl of food. A small Chihuahua puppy is on the right, also looking down at a bowl of food. The background is dark and out of focus.

CAPÍTULO **III**

El tamaño manda: talla, madurez y razas grandes

Acá está la idea que más cambia la forma de alimentar y la que menos gente conoce: un cachorro que va a pesar cinco kilos y uno que va a pesar cuarenta NO se crían igual, ni comen lo mismo, ni terminan de crecer a la misma edad. El tamaño adulto de tu perro decide durante cuánto tiempo es cachorro y —en las razas grandes— convierte a la sobrealimentación en un riesgo de salud concreto.

Cada talla madura a su ritmo

No todos los cachorros dejan de ser cachorros a la misma edad. Cuanto más grande va a ser el perro, más tarda en terminar de crecer. Las razas mini, pequeñas y medianas completan su crecimiento alrededor de los diez a doce meses. Las razas grandes y gigantes, en cambio, siguen creciendo hasta los dieciocho a veinticuatro meses: un gran danés o un ovejero a los doce meses todavía es, nutricionalmente, un cachorro grande a medio hacer.

Por eso existen alimentos de cachorro por tamaño —cachorro raza pequeña, mediana, grande—, y no es un capricho de la góndola. La croqueta cambia de tamaño para que la boca la maneje, pero sobre todo cambia la fórmula: la densidad de energía y, muy especialmente, el calcio están calibrados distinto para un cachorro que va a pesar cuatro kilos que para uno que va a pesar cuarenta. Elegir el alimento según el tamaño adulto estimado de tu cachorro no es un detalle: es de las decisiones más importantes del primer año.

¿HASTA CUÁNDO ES CACHORRO? (ORIENTATIVO, POR TAMAÑO ADULTO)

TAMAÑO ADULTO	PESO ADULTO APROX.	TERMINA DE CRECER
Mini y pequeño	hasta 10 kg	10 a 12 meses
Mediano	10 a 25 kg	~12 meses
Grande	25 a 45 kg	15 a 18 meses
Gigante	más de 45 kg	18 a 24 meses



SI ES MESTIZO, MIRÁ LAS PATAS (Y CONSULTÁ)

Si no sabés qué tamaño va a tener tu cachorro mestizo, una pista clásica son las patas y la estructura: patas grandes y huesos anchos suelen anticipar un perro grande. Pero la mejor brújula es tu veterinario: con la raza estimada, el peso actual y la edad te dice a qué categoría de tamaño apuntar para elegir bien el alimento.

Razas grandes: el peligro de crecer demasiado rápido

Con los cachorros de razas grandes y gigantes hay que cambiar el chip, y es el mensaje más importante de este capítulo: en ellos, más rápido y más grande NO es mejor. Un cachorro grande que crece a toda velocidad — porque come de más o porque recibe calcio de más— pone un peso y una tensión sobre huesos y articulaciones que todavía están blandos y sin terminar. Eso aumenta el riesgo de enfermedades ortopédicas del desarrollo: displasia de cadera y de codo, y problemas del cartílago que pueden dejar secuelas de por vida.

El objetivo en un cachorro grande no es que "pegue el estirón" cuanto antes, sino que crezca despacio y parejo, manteniéndose incluso un poco delgado durante la etapa de crecimiento. Un cachorro gigante bien criado se ve estilizado, no rellenito. Esto se logra con dos decisiones simples: un alimento de cachorro para raza grande (que trae la energía y el calcio calibrados justo para frenar ese exceso de velocidad) y una porción medida, sin plato a libre disposición.



NUNCA AGREGUES CALCIO POR TU CUENTA

El error más peligroso en cachorros de razas grandes es sumar calcio: leche, huesos, cáscara de huevo molida, comprimidos "para los huesos". El exceso de calcio en un cachorro grande en crecimiento perjudica el desarrollo del esqueleto y favorece las enfermedades óseas. Un buen alimento de cachorro YA trae el calcio exacto: agregarle más no lo hace más fuerte, lo pone en riesgo. Cualquier suplemento, solo si lo indica el veterinario.

En las razas chicas el problema es otro y también importa: son las más propensas a que "un poquito de más" todos los días termine en sobrepeso, y las más expuestas a la hipoglucemia si pasan muchas horas sin comer de cachorritos. Cada talla, su cuidado; el hilo común es el mismo de todo el libro: porción medida y crecimiento controlado.

Elegir el alimento según el tamaño de TU cachorro

Juntando todo lo anterior, elegir bien es más simple de lo que parece. Primero, estimá el tamaño adulto de tu cachorro (por la raza o, si es mestizo, con la ayuda del veterinario). Segundo, elegí un alimento de cachorro completo y balanceado de ese tamaño: pequeño, mediano o grande. Tercero, respetá la etapa "cachorro/crecimiento" hasta la edad que le corresponde a su talla, sin apurar el paso a adulto. Con esas tres decisiones ya resolviste lo grueso de la nutrición del primer año.

- Cachorro raza pequeña: croqueta chica, muy digestible; ojo con el sobrepeso y con los ayunos largos.
- Cachorro raza mediana: el escenario más común; seguí porción y calendario estándar.
- Cachorro raza grande o gigante: fórmula específica de raza grande, porción medida, crecimiento lento y sin calcio extra.
- En todos: alimento de cachorro hasta la edad de su talla, agua siempre y control de peso periódico.

Y una idea que vale para cualquier tamaño: la mejor manera de saber si vas bien no es la balanza sola, sino la condición corporal —cómo se ven y se sienten las costillas y la cintura—, que aprendemos a leer en el capítulo V. Un cachorro puede pesar "lo que dice la tabla" y estar igual demasiado gordo o demasiado flaco; el cuerpo dice más que el número.



LA CONSULTA QUE ORDENA EL PLATO

En las primeras visitas de vacunación, pedile a tu veterinario que te confirme tres cosas: a qué categoría de tamaño apuntar, qué peso adulto estimado tiene tu cachorro y cuál es su condición corporal hoy. Con esos tres datos, elegir alimento y calcular la porción deja de ser adivinanza.

CAPITULO **IV**

Cuántas veces al día: el reloj del plato

La misma cantidad de comida no se da igual a los dos meses que a los diez. El estómago del cachorro es chico y su demanda de energía es enorme, así que al principio necesita repartir el día en varias comidas y, a medida que crece, ir bajando la frecuencia. Repartir bien el plato en el día evita bajones de azúcar, cuida la digestión y, en las razas grandes, ayuda a que no crezca de golpe.

De cuatro comidas a dos, sin apuro

La regla general es sencilla y flexible: cuanto más chico el cachorro, más veces come; cuanto más grande, menos veces pero más cantidad por comida. En los primeros meses conviene repartir la ración diaria en varias comidas —tres o cuatro por día en los más pequeños—, porque un estómago diminuto no puede con todo junto y porque muchas horas de ayuno le bajan el azúcar. A medida que crece se va bajando a tres, y al acercarse a la adultez, a dos comidas por día, que es como comerá el resto de su vida.

CUÁNTAS COMIDAS POR DÍA (ORIENTATIVO, AJUSTÁ CON TU VETERINARIO)

EDAD	COMIDAS POR DÍA	IDEA CLAVE
2 a 3 meses	3 a 4	Estómago chico: repartir mucho
3 a 6 meses	3	Baja una comida, sube la porción
6 a 12 meses	2 a 3	Se acerca al ritmo adulto
Adulto (según talla)	2	Dos comidas es lo ideal de por vida

Los cortes exactos son orientativos: un cachorro de raza chica puede necesitar cuatro comidas un poco más tiempo, y un cachorro grande puede pasar antes a tres. Lo que no cambia es la lógica: bajás la frecuencia de a una comida por vez, sin apuro, y siempre repartiendo la MISMA cantidad total del día. Pasar de tres a dos comidas no significa darle menos: significa el mismo alimento del día en dos platos en lugar de tres.



HORARIOS FIJOS, PLATO QUE SE LEVANTA

Serví las comidas a horarios parecidos todos los días: la rutina ordena la digestión y ayuda muchísimo a enseñarle dónde y cuándo hacer sus necesidades. Dejá el plato quince o veinte minutos y, coma o no coma todo, levantalo. Comer a horario —y no picotear todo el día— es un hábito que le va a servir toda la vida.

El "plato siempre lleno": por qué no

Dejar el plato lleno todo el día para que el cachorro coma "cuando quiera" (lo que se llama alimentación a libre demanda) es cómodo, pero en cachorros no es buena idea, y en razas grandes es directamente contraproducente. El cachorro que tiene comida disponible sin parar tiende a comer de más, a crecer demasiado rápido y a ganar sobrepeso, tres cosas que —ya lo vimos en el capítulo III— cargan sus huesos y articulaciones en formación.

La alternativa es la alimentación por porciones o por comidas: le servís una cantidad medida a horarios fijos. Con este método vos sabés exactamente cuánto comió, notás enseguida el día que no quiere comer (una de las primeras señales de que algo no anda), controlás el crecimiento y le enseñás una rutina. En un cachorro de raza grande, la porción medida a horario no es una opción entre otras: es parte del cuidado de sus huesos.

Hay una excepción acotada: en cachorros muy chiquitos de razas miniatura, propensos a la hipoglucemia, a veces el veterinario recomienda dejar algo de alimento disponible entre comidas para que nunca pasen demasiadas horas con el tanque vacío. Es una indicación puntual y para esos casos; la regla general, para la enorme mayoría de los cachorros, sigue siendo porción medida a horarios fijos.



COMER RÁPIDO Y DE GOLPE: OJO EN RAZAS GRANDES

El cachorro grande que traga su comida en segundos, sobre todo si toma mucha agua y hace ejercicio justo después, tiene más riesgo de problemas digestivos serios. Ayudan las comidas repartidas, un rato de calma antes y después de comer, y —cuando corresponda— un comedero que lo obligue a comer más lento. Consultalo con tu veterinario si tenés un cachorro de raza grande o gigante.



CAPITULO **V**

La porción justa: ni poco ni de más

"¿Cuánto le doy?" es la pregunta del millón, y tiene una respuesta que combina tres cosas: la tabla de la bolsa como punto de partida, el cuerpo de tu cachorro como juez final y el veterinario como árbitro. La buena noticia es que no hay que hacer cálculos complicados: hay que aprender a leer la bolsa y a leer al cachorro. Esos dos ojos, juntos, te dan la porción justa.

Cómo se lee la tabla de la bolsa

Toda bolsa de alimento de cachorro trae una tabla de raciones, y es el mejor punto de partida que tenés. Suele estar organizada por dos datos: el peso que tu cachorro va a tener de adulto y su edad actual. Cruzás esas dos columnas y encontrás la cantidad diaria recomendada, casi siempre en gramos por día. Ese número es el TOTAL del día: si tu cachorro come tres veces, lo dividís en tres platos.

Dos advertencias sobre la tabla. La primera: la cantidad va por peso ADULTO estimado, no por el peso de hoy —por eso importa saber qué tamaño va a tener tu perro (capítulo III)—. La segunda: las tablas son generosas y generales; están pensadas para "el cachorro promedio", que no existe. Son un excelente punto de arranque, pero el ajuste fino lo hace el cuerpo de tu cachorro, no la tabla.

Y un detalle que cambia todo y casi nadie hace: medir. Servir "a ojo" con un vaso o una taza cualquiera es la forma más común de darle de más sin darse cuenta —un puñado extra por comida, todos los días, son cientos de gramos por semana—. Usá siempre la misma taza medidora o, mejor todavía, una balanza de cocina para pesar la ración. Es el gesto más simple y más efectivo de toda la nutrición del cachorro.



PESAR GANA A MEDIR, MEDIR GANA A "OJÍMETRO"

La croqueta no ocupa siempre el mismo volumen: la misma taza puede tener bastante más o menos comida según cómo caiga. Por eso, si podés, pesá la ración diaria con una balanza de cocina. Si usás taza medidora, que sea SIEMPRE la misma y llenala igual. Nunca calcules la comida a ojo: es por lejos el error más frecuente y el que más engorda cachorros.

El juez final: la condición corporal

La tabla da el punto de partida; el cuerpo de tu cachorro dice si hay que ajustar. Los veterinarios usan la condición corporal —una evaluación de cuánta grasa tiene encima— y vos podés aprender la versión casera en treinta segundos, con las manos y la vista. Es la misma prueba que se usa toda la vida del perro y conviene dominarla desde cachorro.

- Costillas: pasale las manos por los costados del pecho sin apretar. Tenés que SENTIRLAS fácil, como los nudillos de la mano relajada, con una fina capa encima. Si tenés que hundir los dedos para encontrarlas, está pasado de peso; si se ven marcadas a simple vista, está flaco.
- Cintura desde arriba: mirándolo de pie desde arriba, tiene que verse un afinamiento detrás de las costillas. Si es un cilindro parejo o se ensancha, sobra comida.
- Panza de perfil: la línea de la panza sube hacia atrás, no cuelga recta ni redondeada.

Con esa lectura ajustás la porción de a poco: si lo ves rellenito, bajás un diez por ciento y revisás en una o dos semanas; si lo ves demasiado flaco y sin energía, subís un poco y consultás. En cachorros de razas grandes, ante la duda es preferible que esté un pelín delgado a que esté rellenito: recordá que el sobrepeso en el cachorro grande golpea directo a sus huesos en formación.



LA BALANZA ES TU ALIADA

Pesá a tu cachorro cada una o dos semanas y anotá el número: en esta etapa tiene que ir subiendo de forma sostenida y pareja, sin saltos ni frenadas. En muchas tiendas de mascotas podés pesarlo gratis cuando pasás a comprar. Llevá ese registro a las consultas: la CURVA de crecimiento le dice muchísimo a tu veterinario.

El error de sobrealimentar (y el de quedarse corto)

Sobrealimentar a un cachorro es el error más común y el más disfrazado de cariño. "Está creciendo, que coma lo que quiera" suena bien, pero un cachorro que come de más no crece más sano: crece más rápido y más gordo, y las dos cosas traen problemas. El sobrepeso sobrecarga articulaciones y huesos todavía blandos —el gran tema de las razas grandes—, y además instala desde chico un hábito de sobrepeso que después cuesta muchísimo revertir. El cachorro gordito y "cachetón" nos entenece, pero le estamos regalando un problema para el resto de la vida.

El extremo opuesto también existe y también importa. Un cachorro que come de menos, o un alimento de mala calidad que no le aporta lo que necesita, crece flaco, sin energía, con el pelo feo y las defensas bajas. La delgadez con desgano no es "que come poco porque es tranquilo": es una señal. Entre los dos extremos está la meta de siempre: crecimiento parejo, en su peso, con energía y buena caca.

Una fuente enorme de calorías escondidas son los premios y las sobras, que casi nadie cuenta como comida (los vemos en detalle en el capítulo VIII). Un par de galletitas acá, un bocado de la mesa allá, y sin darte cuenta le sumaste un montón de energía por fuera de la ración medida. Todo lo que entra por la boca cuenta: esa es la regla que mantiene la porción justa de verdad.



REGLA DE LOS DOS OJOS

Para la porción justa usá siempre los dos ojos juntos: el de la tabla de la bolsa (punto de partida por peso adulto y edad) y el del cuerpo de tu cachorro (condición corporal cada una o dos semanas). Cuando los dos se contradicen, gana el cuerpo, y el veterinario desempata. Con esos dos ojos no te equivocás casi nunca.



CAPITULO **VI**

Cambiar de alimento sin arruinarle la panza

Tarde o temprano vas a cambiar el alimento de tu cachorro: porque cambia de etapa, porque el veterinario recomienda otro, o porque el que usabas no se consigue. Hacerlo de un día para el otro es la receta segura de la diarrea. El aparato digestivo del cachorro es sensible y necesita unos días para adaptarse a una fórmula nueva. La regla es una sola y es fácil: despacio.

La transición gradual, día por día

La panza del cachorro tiene una flora —las bacterias buenas que lo ayudan a digerir— acostumbrada al alimento actual. Un cambio brusco la descoloca y aparecen diarrea, gases o rechazo de la comida. La solución es hacer la transición en unos cinco a siete días, mezclando el alimento nuevo con el anterior en proporciones que van cambiando de a poco, para que la flora se adapte sin sobresaltos.

TRANSICIÓN GRADUAL EN 7 DÍAS (GUÍA PRÁCTICA)

DÍAS	ALIMENTO NUEVO	ALIMENTO ANTERIOR
1 y 2	25%	75%
3 y 4	50%	50%
5 y 6	75%	25%
7 en adelante	100%	—

Durante la transición, vigila tres cosas: la materia fecal (tiene que seguir firme y formada), el apetito (que siga comiendo con ganas) y la energía. Si aparece diarrea o rechazo, no avances: quedate un par de días más en la proporción anterior, la que toleraba bien, y después seguí más lento. Cada cachorro tiene su ritmo; algunos necesitan diez días en vez de siete, y está perfecto.



DIARREA QUE NO PARA = CONSULTA

Una caca un poco blanda el primer día de cambio puede ser normal. Pero una diarrea que dura más de un día o dos, sobre todo con desgano, vómitos o sangre, no es "el cambio de alimento": es motivo de consulta. El cachorro se deshidrata rápido, mucho más rápido que un adulto, y eso lo vuelve una urgencia. Ante la duda, veterinario.

Cuándo conviene cambiar (y cuándo no tocar nada)

Hay motivos buenos para cambiar de alimento y motivos que no lo son. Cambiar tiene sentido cuando tu cachorro pasa de etapa (por ejemplo, el gran salto al alimento de adulto del capítulo X), cuando el veterinario lo indica por una razón concreta, o cuando la marca que usabas dejó de conseguirse y tenés que reemplazarla por otra de calidad equivalente. En esos casos, transición gradual y listo.

En cambio, NO conviene andar cambiando de alimento por aburrimiento, por moda o porque "capaz le gusta más otro". El cachorro no necesita variedad para ser feliz: necesita constancia. Cada cambio es un pequeño estrés para su digestión, y saltar de marca en marca es una causa frecuente de panzas descompuestas. Si encontraste un alimento de cachorro de calidad que le cae bien, lo tolera y podés sostener, quedate ahí: la estabilidad es salud.

Tampoco hace falta "mezclar marcas para que sea más completo": un alimento completo y balanceado ya trae todo, y combinar dos fórmulas distintas solo desordena las proporciones que cada una calculó por su cuenta. Un alimento, bien elegido, servido con constancia y en la porción justa. Esa es toda la fórmula.

Un caso especial es el cachorro que llega adoptado o rescatado, muchas veces sin saber qué venía comiendo. En ese caso, arrancá directamente con un buen alimento de cachorro del tamaño que corresponda, ofrecelo en porciones chicas y frecuentes los primeros días, y si aparece diarrea (algo común por el estrés del cambio de hogar), avísale al veterinario, que además va a querer desparasitarlo y revisarlo.



GUARDÁ BIEN EL ALIMENTO

La calidad del alimento también depende de cómo lo guardás: cerrá bien la bolsa o pasalo a un recipiente hermético, en lugar fresco y seco, lejos del sol y la humedad. La croqueta rancia pierde nutrientes y sabor, y puede descomponerle la panza. Comprá un tamaño de bolsa que tu cachorro consuma en un tiempo razonable, sin que quede meses abierta.

A golden retriever puppy is sitting in a kitchen, looking up at a cabinet. The lighting is warm and golden, creating a cozy atmosphere. The puppy's fur is a light golden color, and its eyes are looking upwards. The background shows a wooden cabinet and a countertop.

CAPÍTULO **VII**

Lo que NO se le da nunca

Este es el capítulo de seguridad, y conviene leerlo con toda la familia, chicos incluidos. Hay comidas nuestras de todos los días que para un perro —y para un cachorro más todavía, por su tamaño— son un peligro real: algunas descomponen, otras intoxican y algunas pueden ser mortales. La buena noticia es que la lista es corta y fácil de recordar. Tenerla clara desde el primer día evita sustos y salva vidas.

La lista negra: tóxicos de la cocina

Estos alimentos son un peligro concreto para tu perro. No es exageración ni "por las dudas": cada uno tiene un motivo veterinario claro. En un cachorro, por su poco peso, alcanza una cantidad más chica para hacer daño, así que la regla es simple y sin grises: ninguno de estos, nunca, en ninguna cantidad.

ALIMENTOS PELIGROSOS Y POR QUÉ

ALIMENTO	POR QUÉ ES PELIGROSO
Chocolate, café, mate	Tienen sustancias (teobromina, cafeína) que le afectan el corazón y el sistema nervioso
Uvas y pasas de uva	Pueden causar falla renal aguda, incluso en poca cantidad
Cebolla, ajo, puerro	Dañan sus glóbulos rojos y le provocan anemia (crudos, cocidos o en polvo)
Xilitol (edulcorante)	Le desploma el azúcar en sangre y le daña el hígado; está en chicles, golosinas y algunas galletitas sin azúcar
Alcohol y masa cruda con levadura	Lo intoxican; la masa además fermenta y se hincha en el estómago
Nueces de macadamia	Le provocan debilidad, temblores y fiebre
Huesos cocidos	Se astillan y pueden perforar u obstruir el tubo digestivo



SI COMIÓ ALGO DE LA LISTA, NO ESPERES

Ante la sospecha de que tu cachorro comió chocolate, uvas/pasas, cebolla/ajo, xilitol o cualquier tóxico, llama YA a tu veterinario o a una guardia, con el dato de qué comió, cuánto y hace cuánto. No lo hagas vomitar por tu cuenta ni le des remedios caseros: algunas maniobras empeoran la situación. En intoxicaciones, los minutos cuentan.

La lista gris: no tóxicos, pero no van

A demás de lo directamente tóxico, hay comidas que no van a intoxicar a tu cachorro pero tampoco le hacen bien: le descomponen la panza, lo acostumbra mal o le suman calorías vacías en la peor etapa para hacerlo. Van fuera del plato.

- Sobras de la mesa, fiambres, embutidos y frituras: demasiada grasa y sal para su cuerpo; le descomponen la panza y le enseñan a pedir en la mesa.
- Leche de vaca y lácteos: después del destete la mayoría de los perros digiere mal la lactosa y termina con diarrea. El agua es su bebida; la leche no hace falta.
- Huesos y cartílagos en general de cachorro: además del riesgo de los cocidos, pueden romperle dientes de leche o causar atragantamiento; consultá con el veterinario antes de dar cualquier hueso.
- Comida muy condimentada, salsas, caldos con sal: el cachorro no necesita sal ni condimentos, y en exceso le hacen mal.
- Palta: mejor evitarla; el carozo es un riesgo de obstrucción si lo traga.
- Azúcar y golosinas nuestras: no aportan nada bueno y favorecen sobrepeso y problemas dentales.

La contracara: sí hay algunos alimentos frescos y seguros que, con permiso del veterinario y en poca cantidad, sirven como premio sano —un trocito de manzana sin semillas, zanahoria, zapallo cocido, un poco de pollo cocido sin sal ni huesos—. Pero incluso lo sano cuenta como calorías y no debe pasar del diez por ciento del día (capítulo VIII). El plato principal es, siempre, el alimento completo de cachorro.



CUIDADO CON LO QUE ANDA POR EL PISO

El cachorro explora con la boca y come cualquier cosa: chicles con xilitol en una cartera, un cuadradito de chocolate que cayó, restos de cebolla en la basura, un hueso del asado. La prevención número uno es ambiental: basura tapada, comida fuera de su alcance y la familia avisada de no convidarle "un poquito". Prevenir es infinitamente más fácil que tratar una intoxicación.

Poner a toda la familia de acuerdo

De nada sirve que vos midas la porción y cuides la lista si otra persona de la casa le convida sobras "porque me mira con esos ojitos". La alimentación del cachorro es un acuerdo familiar, y conviene hacerlo explícito desde el primer día, sobre todo con los más chicos y con los abuelos, que suelen ser los más blandos. La regla que mejor funciona es una sola frase, fácil de recordar por todos.



LA REGLA DE LA CASA, EN UNA FRASE

De la mesa no se convida nada; los premios salen de un frasco aparte, son sanos y los cuenta una sola persona. Pegá esta regla en la heladera. Simple, clara y para todos: es la mejor vacuna contra el sobrepeso, las panzas descompuestas y los sustos de intoxicación.

Enseñarle desde cachorro a NO pedir en la mesa también es un regalo para su futuro: el perro que nunca recibió comida mientras la familia come es un perro tranquilo a la hora de comer, que no roba, no babea alrededor de la mesa y no vive a dieta de adulto. Los buenos hábitos alimentarios se construyen ahora, en el primer año, igual que el cuerpo.

Y cuando quieras hacerle un mimo con comida, canalizalo bien: un premio sano y contado, o —todavía mejor— usá esos bocados para premiar cuando aprende algo o se porta bien. Así la comida extra, además de poca y sana, cumple una función: educarlo. En el próximo capítulo vemos cómo darle premios sin arruinar la dieta.

Vale una palabra sobre los más chicos de la casa. Para un nene, convidarle de su plato al cachorro es un gesto de amor, así que en vez de solo prohibirlo, dale una tarea mejor: que sea él quien mide la ración con la taza, quien llena el bebedero o quien le da el premio sano cuando el cachorro hace las cosas bien. Cuidar la comida del perro puede ser un juego que enseña responsabilidad, y de paso el cachorro come lo que tiene que comer.

CAPÍTULO **VIII**

Premios, agua y la leche que no va

Los premios son una herramienta genial para educar y para demostrar cariño, siempre que se den con criterio: sanos, contados y sin arruinar la dieta. El agua, en cambio, es el nutriente que nadie mira y el más importante de todos. Y la leche, esa que muchos creen buenísima para el cachorro, es una de las causas más frecuentes de diarrea evitable. Vamos con los tres.

La regla del 10%: premios sin culpa

Los premios cuentan como comida, y esa es la clave para que no engorden. La guía que usan los veterinarios es simple: al menos el noventa por ciento de las calorías del día tiene que venir del alimento completo y balanceado, y como mucho el diez por ciento puede venir de premios y snacks. Ese diez por ciento es poco: en un cachorro chico son unos pocos bocaditos por día. Si un día premiaste mucho —en una clase de educación, por ejemplo—, descontá un poco del plato para compensar.

Elegí bien qué premio das. Los mejores son los premios comerciales pensados para cachorros (chicos, blandos, de pocas calorías) y algunos alimentos frescos seguros en trocitos mínimos: zanahoria, manzana sin semillas, zapallo cocido, un poco de pollo cocido sin sal. Evitá los premios muy grasos, los huesitos ahumados, las galletitas nuestras y —siempre— todo lo de la lista negra del capítulo VII. Un truco de oro: usá parte de la ración diaria de croquetas como premio durante los entrenamientos; así premiás sin sumar una sola caloría extra.

El tamaño del premio importa tanto como cuál sea. Para educar no hace falta un bocado grande: al cachorro le importa recibir algo rico y tu festejo, no la cantidad. Partí los premios en pedacitos del tamaño de una arveja y te van a rendir el triple, sin pasarte de ese diez por ciento. Y evitá premiar "porque sí" todo el día: el premio que llega siempre deja de ser premio y pasa a ser sobrepeso.

Ojo también con los mordillos y masticables comestibles, que muchos no cuentan como comida y a veces traen bastantes calorías: entran en la cuota de premios del día. Elegí los adecuados para cachorros y para su tamaño, y sumalos a la cuenta como uno más.



EL PREMIO MÁS SUBESTIMADO NO SE COME

Para un cachorro, un "¡muy bien!" con voz alegre, una caricia o treinta segundos de juego valen tanto como una golosina, y no engordan ni descomponen. Alterná premios de comida con premios de afecto y de juego: educás igual de bien, fortalecés el vínculo y cuidás la línea. El cachorro no distingue el valor calórico; distingue tu entusiasmo.

Agua sí, siempre; leche no

El agua es el nutriente más importante y el más olvidado. Tu cachorro tiene que tener agua limpia y fresca disponible las veinticuatro horas, en un bebedero estable que no se vuelque, lavado todos los días. El cachorro se deshidrata mucho más rápido que un adulto, sobre todo con calor, juego intenso o cualquier episodio de diarrea o vómitos. Renová el agua a diario y, en verano, revisá el bebedero varias veces.

La leche es otra historia, y conviene aclararla porque el mito está muy instalado. Después del destete, la mayoría de los perros deja de producir bien la enzima que digiere la lactosa (el azúcar de la leche), así que la leche de vaca les cae mal y suele terminar en diarrea. El cachorro NO necesita leche una vez destetado: con su alimento y su agua tiene todo. Si es un cachorro huérfano muy chiquito que todavía necesita leche, se usa un sustituto de leche maternizada para perros, nunca leche de vaca, y con indicación veterinaria.



SEÑALES DE DESHIDRATACIÓN

Un cachorro deshidratado se ve decaído, con las encías secas y pegajosas, y la piel del lomo, al pellizcarla suavemente, tarda en volver a su lugar. Con calor o después de diarrea o vómitos, esto es una urgencia: ofrecé agua y consultá al veterinario sin demora. La deshidratación en un cachorro avanza rápido y es peligrosa.

Sobre los huesos y mordillos, una nota final de seguridad que se cruza con la alimentación: al cachorro le encanta roer, y está bien darle un mordillo seguro y del tamaño adecuado para aliviar el recambio de dientes, pero jamás huesos cocidos (se astillan) y con precaución con los crudos y los cartílagos —consultá antes con tu veterinario, sobre todo mientras tiene los dientes de leche.

A warm, dimly lit dining room scene. In the foreground, a golden retriever puppy sits attentively at a table covered with a white cloth. In the background, a family consisting of a woman, a young boy, and a man are seated at the same table, eating and talking. The lighting is soft and intimate, creating a cozy atmosphere. The puppy is looking towards the left side of the frame.

CAPÍTULO ***IX***

Mitos, sobras y dietas caseras

Alrededor de la comida del cachorro circulan un montón de creencias heredadas —"un poco de sobras no hace nada", "el hueso es natural", "más comida es más salud"— que suenan lógicas y son falsas. Y hay una pregunta seria que muchos se hacen hoy: ¿le puedo dar comida casera o dieta cruda? En este capítulo separamos el mito del dato con criterio veterinario.

Tres mitos que conviene enterrar

Repasemos los tres más comunes, porque desarmarlos te evita casi todos los errores de alimentación del primer año.

Mito 1: "Un poquito de sobras no le hace nada"

Sí le hace. Las sobras de nuestra comida suelen tener sal, grasa y condimentos que el cachorro no maneja bien, y ese "poquito" en un cuerpo de pocos kilos es proporcionalmente mucho. Además, entre las sobras pueden colarse tóxicos de la lista negra (una salsa con cebolla, un resto con chocolate) sin que te des cuenta. Y, sobre todo, le enseñás a pedir en la mesa para toda la vida. Poco, pero constante, es mucho.

Mito 2: "El hueso es natural, no puede ser malo"

Natural no es sinónimo de seguro. Los huesos cocidos se astillan y pueden perforar u obstruir el tubo digestivo; los huesos duros rompen dientes; y en un cachorro con dientes de leche el riesgo es todavía mayor. La necesidad de roer es real y sana, pero se cubre con mordillos seguros, no con huesos del asado.

Mito 3: "Más comida = más sano y más grande"

Es el mito más caro de todos, y lo venimos desarmando en todo el libro. Más comida no hace un cachorro más sano: hace un cachorro con sobrepeso que crece demasiado rápido, y eso —especialmente en razas grandes— es un factor de riesgo de problemas de huesos y articulaciones. La meta nunca es "grande rápido"; es "sano y parejo".



EL MITO DEL SUPLEMENTO "POR LAS DUDAS"

Sumarle vitaminas, calcio o "reconstituyentes" a un cachorro que ya come un alimento completo y balanceado no lo hace más fuerte: le desbalancea una fórmula que estaba perfecta, y el calcio de más es directamente peligroso en razas grandes (capítulo III). Si tu cachorro come un buen alimento de cachorro, NO necesita suplementos. Cualquier agregado, solo si lo indica el veterinario.

Comida casera y dieta BARF: la verdad sin fanatismo

La comida casera y las dietas crudas (conocidas como BARF) están de moda, y la pregunta es honesta: ¿son mejores? La respuesta veterinaria, sin fanatismo para ningún lado, es que en un cachorro son un terreno delicado y arriesgado si se hacen sin supervisión profesional. El motivo es el balance.

Un cachorro en crecimiento necesita decenas de nutrientes en proporciones muy precisas, y el calcio y el fósforo —los del esqueleto en formación— con un margen de error mínimo. Cuando se analizaron científicamente recetas caseras para perros, la enorme mayoría resultó desbalanceada, con déficit de uno o varios nutrientes, y el calcio bajo en buena parte de ellas. Lo que parece "comida sana y natural" muchas veces es una dieta incompleta, y en un cachorro esos desbalances no se ven hoy: se pagan en huesos mal formados mañana.

A eso se suma, en las dietas crudas, el riesgo sanitario: la carne cruda puede traer bacterias (como salmonella) y parásitos peligrosos tanto para el cachorro como para la familia que lo manipula. Por todo esto, la postura de este libro es clara: la forma más segura y sencilla de que a tu cachorro no le falte ni le sobre nada es un alimento comercial completo y balanceado para cachorros. Si por convicción querés ir por lo casero, hazelo únicamente con una dieta formulada y supervisada por un veterinario especialista en nutrición, que calcule y equilibre cada nutriente.



LO NATURAL NO SIEMPRE ES LO COMPLETO

No hay nada de malo en querer lo mejor y más natural para tu cachorro; lo importante es que sea, además, completo y balanceado para su etapa. Antes de cambiar a cualquier dieta casera o cruda, hablalo con tu veterinario: es la única forma de que "natural" no termine siendo "incompleto" justo en el año en que se construye su cuerpo.

A photograph of a light-colored dog, possibly a Weimaraner, eating from a dark bowl on a tiled floor. The scene is bathed in warm, golden light, likely from a window or lamp, creating a soft, intimate atmosphere. The dog's head is lowered towards the bowl, and its fur is highlighted by the warm light.

CAPÍTULO **X**

El paso al alimento de adulto

El último gran cambio de plato del primer año es dejar el alimento de cachorro y pasar al de adulto. No es un trámite de fecha fija: depende del tamaño de tu perro, y hacerlo demasiado pronto — sobre todo en razas grandes— le corta la nafta justo antes de terminar de crecer. Saber cuándo y cómo dar ese paso cierra el círculo de todo lo que aprendiste.

Cuándo: el tamaño manda (otra vez)

La regla es la misma que ordena todo el libro: el momento de pasar al alimento de adulto llega cuando tu perro termina de crecer, y eso depende de su tamaño. Cambiar antes le quita la energía y los nutrientes que todavía necesita para completar la obra; cambiar mucho después lo expone a un exceso de calorías que ya no le hace falta y lo puede engordar.

¿CUÁNDO PASAR AL ALIMENTO DE ADULTO? (ORIENTATIVO)

TAMAÑO ADULTO	PASO A ADULTO APROX.
Mini y pequeño (hasta 10 kg)	10 a 12 meses
Mediano (10 a 25 kg)	~12 meses
Grande (25 a 45 kg)	15 a 18 meses
Gigante (más de 45 kg)	18 a 24 meses

Fijate que un gran danés puede seguir comiendo alimento de cachorro (de raza grande) hasta cerca de los dos años, mientras un caniche ya come de adulto al año. Es la misma lógica del capítulo III: los grandes son cachorros por más tiempo. Ante la duda de cuándo dar el paso en TU perro, la respuesta más precisa la tiene tu veterinario, que evalúa si ya completó su crecimiento.



NO APURES EL PASO EN RAZAS GRANDES

El error clásico es pasar a un cachorro grande al alimento de adulto al año "porque ya está enorme". Grande de tamaño no es lo mismo que maduro: a los doce meses un perro grande todavía está formando hueso. Pasarlo antes de tiempo lo deja sin el aporte calibrado que necesita en la recta final del crecimiento. En razas grandes y gigantes, paciencia: el alimento de cachorro se sostiene hasta que el veterinario dé el ok.

Cómo: la misma transición de siempre

El "cómo" ya lo sabés, porque es la misma transición gradual del capítulo VI: cinco a siete días mezclando el alimento de adulto nuevo con el de cachorro en proporciones crecientes, vigilando la caca, el apetito y la energía. No hay ningún misterio; es el mismo cambio suave que aprendiste, aplicado al último salto del primer año.

Con el alimento de adulto también cambia la cantidad: un perro adulto gasta menos energía por kilo que un cachorro, así que la ración se recalcula según la nueva tabla de la bolsa (la del alimento de adulto, por peso y actividad) y se sigue ajustando con la condición corporal. Es un buen momento para pesarlo, chequear que quedó en su peso ideal y, si hace falta, afinar la porción. La rutina de "los dos ojos" —tabla y cuerpo— te acompaña ahora para toda la vida del perro.

También suele cambiar el número de comidas: mientras el cachorro repartía el día en tres o cuatro, el adulto come cómodo con dos platos, mañana y tarde. Y si tu perro está entero (sin castrar) o lo castraste en esta etapa, tenelo en cuenta: la castración baja un poco sus necesidades de energía, así que después conviene revisar la porción con el veterinario para que ese cambio no se traduzca en kilos de más.

Y con este paso cerrás la etapa cachorro: lograste lo que te propusiste en la primera página. Un perro que arrancó con el plato correcto, en su peso, con huesos bien formados y buenos hábitos alimentarios, tiene el mejor comienzo posible para una vida larga y sana. El plato seguirá cambiando con los años —de adulto, y algún día de senior—, pero las reglas que aprendiste son las mismas: alimento completo para su etapa, porción justa, agua siempre y el veterinario como brújula.



LO QUE APRENDISTE VALE PARA TODA LA VIDA

Leer la tabla y leer el cuerpo, medir la porción, cambiar de alimento despacio, contar los premios, tener el agua siempre y consultar ante la duda: estas seis costumbres no vencen al año. Son la base de una buena nutrición a cualquier edad. Aprenderlas ahora, con tu cachorro, es un regalo para todos los años que vienen.

CAPITULO **XI**

El plato en la vida real

La teoría es linda, pero el plato pasa en una casa de verdad, con horarios corridos, chicos que convidan, viajes, y ese cachorro que un día decide que no quiere comer. Este último capítulo baja todo a la vida real: cómo sostener la buena alimentación cuando la rutina se complica, y qué hacer esta misma noche con el plato de tu cachorro.

Qué hacer esta noche con el plato de tu cachorro

Si tuvieras que quedarte con una sola página de todo el libro, es esta. Todo lo anterior se resume en una rutina simple que podés arrancar hoy mismo, sin comprar nada nuevo ni cambiar nada de golpe.

1. Confirmá que el alimento diga "cachorro / crecimiento, completo y balanceado" y que sea del tamaño de tu perro (pequeño, mediano o grande).
2. Buscá en la bolsa la cantidad diaria para el peso ADULTO estimado y la edad de tu cachorro. Ese es el total del día.
3. Dividí ese total en las comidas que le tocan por edad (más chico, más comidas) y servilas a horarios fijos, midiendo con taza o balanza.
4. Dejá agua fresca siempre disponible. Nada de leche, sobras ni comida nuestra.
5. Una vez por semana, chequeá su condición corporal (costillas y cintura) y ajustá la porción si hace falta. Pesalo cada una o dos semanas.
6. Los premios, sanos y contados (máximo 10% del día). Cualquier cambio de alimento, gradual en 5 a 7 días.

Sobre la vida real que se complica: si viajás, llevá su alimento de siempre (no cambies de marca en vacaciones); si un día comió un premio de más, compensá en el plato; si alguien de la casa afloja con las sobras, volvé a la regla de la heladera. Y si tu cachorro un día no quiere comer pero está activo y contento, puede ser normal; pero si no come y además está decaído, tiembla, vomita o tiene diarrea, no esperes: consultá. En un cachorro, la falta de apetito con desgano es siempre una señal.



TU MEJOR ALIADO TIENE GUARDAPOLVO

Ningún libro reemplaza a quien pesa y revisa a tu cachorro. En cada visita de vacunación, aprovechá para preguntar por el plato: si va bien de peso, si la porción es la justa, cuándo pasar de etapa. Y en Pet Land te asesoramos con el alimento según la talla y la edad de tu cachorro. Entre tu veterinario, tu tienda y este libro, tenés todo para alimentarlo como se merece.

Preguntas frecuentes

? ¿Tengo que ablandar la croqueta con agua?

Solo durante el destete o si a un cachorro muy chico le cuesta la croqueta seca: se remoja con un poco de agua tibia (nunca leche) hasta formar una papilla blanda, y se va poniendo cada vez menos agua hasta que come seco. Si tu cachorro ya come seco sin problema, no hace falta.

? ¿Cuánto le doy exactamente? La bolsa me confunde.

La tabla de la bolsa va por PESO ADULTO estimado y EDAD: cruzás esas dos columnas y sale la cantidad diaria total, que dividís en las comidas del día. Es un punto de partida; después ajustás según la condición corporal (costillas y cintura). Ante la duda, tu veterinario te da el número exacto para tu cachorro.

? ¿Le puedo dar premios o lo malacostumbro?

Podés y está muy bien para educarlo, siempre que sean sanos y no pasen del 10% de las calorías del día. Alterná premios de comida con caricias y juego. Un truco: usá parte de su ración de croquetas como premio en los entrenamientos, así no sumás calorías extra.

? Tengo un perro adulto en casa, ¿pueden comer lo mismo?

No conviene. El cachorro necesita más energía, más proteína, DHA y calcio calibrado que el adulto no tiene. Cada uno con su alimento y su plato; si es necesario, dales de comer en lugares o momentos separados para que cada uno coma lo suyo.

? ¿Necesita vitaminas o calcio extra para crecer fuerte?

No, si come un alimento de cachorro completo y balanceado: ya trae todo en la proporción correcta. Agregarle calcio o suplementos por tu cuenta desbalancea la fórmula y, en razas grandes, el calcio de más es peligroso para sus huesos. Suplementos, solo con indicación veterinaria.

Más preguntas frecuentes

? ¿Por qué no puedo darle leche si le encanta?

Porque después del destete la mayoría de los perros digiere mal la lactosa y termina con diarrea. El cachorro destetado no necesita leche: con su alimento y su agua tiene todo. Solo los cachorros huérfanos muy chiquitos usan leche, pero maternizada para perros y con indicación veterinaria, nunca de vaca.

? ¿Está bien la dieta casera o el BARF para mi cachorro?

Es un terreno riesgoso en cachorros sin supervisión profesional: la mayoría de las recetas caseras analizadas resultaron desbalanceadas, muchas con poco calcio, justo lo más delicado en un esqueleto en formación. Si querés ir por lo casero, hacelo solo con una dieta formulada y controlada por un veterinario nutricionista.

? Mi cachorro no quiere comer, ¿me preocupa?

Si está activo, juguetón y contento, un día de menos apetito puede ser normal (calor, un premio de más, el celo de otro perro). Pero si NO come y además está decaído, tiembla, vomita o tiene diarrea, es consulta rápida: el cachorro tiene pocas reservas y se complica rápido.

? ¿Cuándo paso al alimento de adulto?

Cuando termina de crecer, y eso depende del tamaño: razas pequeñas y medianas alrededor de los 10-12 meses; grandes a los 15-18; gigantes a los 18-24. No apures el paso en razas grandes: a los 12 meses todavía están formando hueso. La transición, gradual en 5-7 días.

? ¿Puedo cambiarle la marca si encuentro una oferta?

Podés, pero elegí siempre un alimento de cachorro de calidad equivalente y hacé la transición gradual en 5-7 días. Lo que no conviene es andar saltando de marca todo el tiempo: cada cambio estresa la digestión. Si encontraste uno que le cae bien y podés sostener, la constancia es lo mejor.

Errores frecuentes y cuándo consultar



LOS 6 ERRORES QUE MÁS VEMOS

Servir la comida a ojo en vez de medirla · dar alimento de adulto a un cachorro · agregar calcio o suplementos "por las dudas" · repartir sobras de la mesa · cambiar de alimento de golpe · apurar el paso a adulto en razas grandes. Evitando estos seis, ya hacés casi todo bien.

Y estas son las señales que, en un cachorro, no se dejan pasar: por sus pocas reservas, lo que en un adulto da margen, en él avanza rápido.

CUÁNDO CONSULTAR SIN ESPERAR (PEGALO EN LA HELADERA)

SEÑAL	PUEDE SER	CUÁNDO
No come y está decaído, tiembla o flojito	Hipoglucemia, infección, otros	URGENCIA
Diarrea o vómitos que no paran en 1 día	Infección, parásitos, algo que comió	Ese día
Comió chocolate, uvas, cebolla, xilitol	Intoxicación	URGENCIA YA
Panza hinchada de golpe, arcadas sin vómito	Torsión gástrica (más en grandes)	URGENCIA YA
Encías secas y pegajosas, muy decaído	Deshidratación	URGENCIA
No sube de peso o adelgaza	Parásitos, dieta pobre, otros	Esa semana
Come tierra, piedras u objetos raros	Falta nutricional o de conducta	Consultar



ANTE LA DUDA, CONSULTÁ

Nadie se arrepintió de llamar al veterinario de más. En un cachorro, consultar temprano casi siempre es la diferencia. Tené a mano el teléfono de tu veterinario y el de una guardia 24 horas.

Checklist del plato

TODOS LOS DÍAS

La base

- ☐ Alimento de cachorro completo, en ración medida y repartida por edad.
- ☐ Agua limpia y fresca siempre disponible; bebedero lavado.
- ☐ Premios sanos y contados (máximo 10% del día).

CADA SEMANA

El control

- ☐ Condición corporal: costillas fáciles de sentir y cintura marcada.
- ☐ Pesada anotada (cada 1-2 semanas): tiene que subir parejo.
- ☐ Nada de sobras, leche ni tóxicos: la regla de la heladera al día.

EN CADA CONSULTA

Con el veterinario

- ☐ Confirmar tamaño, peso ideal y condición corporal.
- ☐ Preguntar cuándo pasar de etapa y si la porción es la justa.
- ☐ Cambios de alimento, siempre graduales en 5-7 días.

Glosario

Completo y balanceado • Alimento que aporta todos los nutrientes que el perro necesita, en su proporción correcta; no requiere agregados.

Etapas de crecimiento • Período desde el destete hasta el fin del desarrollo; para el que están formulados los alimentos "cachorro/puppy".

Destete • Proceso gradual (unas 3 a 8 semanas) de pasar de la leche materna al alimento sólido.

Densidad energética • Cantidad de calorías por gramo de alimento; el de cachorro es más denso que el de adulto.

DHA • Ácido graso omega 3 clave en el desarrollo del cerebro y la vista del cachorro.

Calcio y fósforo • Minerales del hueso; su exceso o desbalance perjudica el desarrollo, sobre todo en razas grandes.

Condición corporal • Evaluación de la grasa corporal por tacto y vista (costillas, cintura, perfil); dice si la porción es justa.

Enfermedad ortopédica del desarrollo • Problemas de huesos y articulaciones del cachorro grande por crecimiento demasiado rápido o exceso de calcio.

Hipoglucemia • Bajada peligrosa del azúcar en sangre; riesgo en cachorros chicos que pasan muchas horas sin comer.

Transición de alimento • Cambio gradual de un alimento a otro en 5-7 días para no descomponer la digestión.

Regla del 10% • Los premios no deben superar el 10% de las calorías diarias; el 90% viene del alimento completo.

Dieta BARF • Alimentación a base de ingredientes crudos; riesgosa en cachorros sin formulación y control veterinario.

Libre demanda • Dejar comida disponible todo el día; se desaconseja en cachorros, sobre todo de razas grandes.

Todo se juega en el plato

En el primer año se construye el cuerpo que tu perro va a habitar toda la vida, y ese cuerpo se arma con lo que ponés en el plato. Esta guía te acompaña del destete al año: qué come, cuánto, cuántas veces y cómo cambia a medida que crece — para criar un cachorro sano, en su peso y con huesos fuertes.

EN ESTE LIBRO VAS A ENCONTRAR

- Por qué el cachorro no come como un adulto
- El calendario del plato, del destete al alimento de adulto
- Cuánto darle y cómo leer la porción justa
- Lo que NO se le da nunca: la lista de seguridad
- Premios, agua, mitos y el paso a la etapa adulta

LLAMADO A LA ACCION

Distribuye: petland.com.ar - Paraná, Entre Ríos.